



MI AQUÍ Y MI AHORA

Fermín Negre

Señor, Tú eres mi aquí y mi ahora.
No sé el día ni la hora
en que me tocará partir.
Eso lo confío en tus manos.
No quiero vivir con miedo.
Mientras tanto, deseo afrontar cada día
como si fuera el último,
sacándole todo el jugo y sabor.
Mi aquí y mi ahora es:
amar sin dejar nada para mañana,
abrazar sin reservar ninguna muestra de
cariño y bondad,
perdonar sin dejar huellas de rencor y re-
sentimiento,
entregarme con una toalla y un lebrillo
entre los pies polvorientos y cansados de los
hermanos,
contagiar tu reino y entusiasmar
los corazones apagados,
caminar levantando rutas de justicia,
construyendo nueva humanidad, familia
con todos.
Todo pasa.
El cielo y la tierra,
los éxitos y los fracasos,
los desamores y las tristezas.
Lo único que queda es tu amor
y el amor que hayamos ido dejando
en nuestro paso por esta hermosa tierra.
Tú eres mi aquí y mi ahora,
pero también mi futuro más feliz.

✝ **Que todos canten**
Por Rachel S. Diez

✝ **Reunirá a los elegidos de los cuatro
vientos (Mc 13, 24-32)**
Por Benjamín González Buelta, S.J.

✝ **Mujeres en la Biblia. Miriam y
Débora**
Por Yasniel Romero Marrero, S.J.

SANTORAL

D 17: Jornada Mundial de los Pobres /
L 18: Dedicación de las Basílicas de los Apósto-
les San Pedro y San Pablo / **M** 19: San Ponciano
/ **Mi** 20: San Crispín / **J** 21: Presentación de la
Santísima Virgen María / **V** 22: Santa Cecilia /
S 23: San Clemente I

22 de noviembre: Santa Cecilia. Patrona de los músicos

Que todos canten

Por Rachel S. Diez



Haydenis Manresa tiene claras dos grandes pasiones en su vida: la enseñanza y la música. Por eso pone gran esfuerzo en cada servicio que presta a la Iglesia desde ambas manifestaciones. Participa, desde 1997, en la vida comunitaria en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola, ubicada en la habanera avenida de Reina. Con 14 años se integró al coro, que entonces llevaba el señor Pepe Victoria. Ella recuerda con mucho cariño cómo este hombre la animaba, diciéndole que tenía voz de sonera. Lo cual marcó en su vida un aprecio especial hacia la música cubana.

Haydenis programa los ensayos y sabe las canciones propias de cada festividad. Logra que las diversas personalidades que afloran tras la alineación vocal, suenen empastadas; creando una comunidad donde el entendimiento, respeto y cariño prevalecen. Además del coro de adultos, ha guiado el de niños. Y en la actualidad lleva casi 15 años entregada a la catequesis infantil.

-¿Cuál es el mayor reto de dirigir un coro cuando no se es profesional?

Estudié inglés y disfruto mucho ser profesora de esta materia. Creo que el mayor reto cuando no eres profesional de la música, es que desees que todo siempre salga bien. Una vez entiendes que no se trata de perfección, ahí

descubres que lo primordial es que el coro acompañe a la Asamblea. El coro lo conforman personas diversas. Mi secreto para aunarlos es ser empática, jovial, y orar. Encomendarse a Dios es vital ante cada cosa que vamos a hacer.

-¿Qué te anima a esforzarte? ¿Qué has aprendido de los miembros del coro?

De ellos he aprendido la perseverancia, porque tienen una fe muy activa. Ellos me animan a seguir, y me anima Jesucristo.

-¿Cuál prefieres: la catequesis o la música?

Ambas. Disfruto cuando puedo combinarlas, como en la catequesis de niños, donde tenemos dinámicas con instrumentos musicales.

-¿Qué sientes cuando consiguen que la gente alabe a Dios a partir de un canto que se esforzaron en montar?

Paz y felicidad. Tristemente nuestro pianista falleció durante los años de la Covid. Y gracias a Dios desde hace un año conseguimos que nos acompañe al piano un excelente tenor: Bernardo Lichilín. Cuando los cantos quedan bonitos, la comunidad siempre nos dice. Nos gusta mucho alabar a Dios. Más cuando logramos que todos canten junto a nosotros, eso nos llena de felicidad.

Es un verdadero reto asumir el ministerio de la música en las parroquias cuando no se tienen estudios musicales o cuando se necesita suplir a quienes, por un motivo u otro, han tenido que partir, dejando un importante vacío. Por eso cada domingo tantos responsables del coro parroquial, como Haydenis, se comprometen a vivir el sentido de este servicio, que en las celebraciones litúrgicas no va tanto de perfección vocal, como de propiciar la participación del pueblo fiel en el auténtico banquete del Amor junto a Jesús. Mucha gratitud a los que permanecen y animan desde sus facultades y disposición.

Reunirá a los elegidos de los cuatro vientos (Mc 13, 24-32)

Por Benjamín González Buelta, S.J.



El Evangelio de hoy nos habla del fin del mundo. Jesús no quiere generarnos miedo para que vivamos encogidos y paralizados; todo lo contrario. El mundo llegará a su final y, en medio de esa ruptura, aparecerá Jesús para acoger todo lo bueno que se ha ido gestando a lo largo de la historia humana. Ni un solo vaso de agua se perderá en el olvido.

En la narración aparece una serie de imágenes que quieren evocar ese final. No son una descripción detallada de ese momento como tantas películas quieren representar con imaginación desbocada, vendiendo pesadillas y propagando temores. En medio de la oscuridad plena, sin la luz del sol del día ni de la luna de noche y roto el equilibrio que mantiene cada astro en su órbita exacta, la vida humana ya es imposible sobre la tierra. El mundo que tuvo un comienzo, también tendrá un final.

A lo largo del Evangelio, Jesús nos ha dicho que se va construyendo en medio de nosotros el reino de Dios que, en gran medida, ya vamos experimentando en la tierra cuando la inagotable

creatividad humana logra recrear una vida reconciliada entre nosotros. Todo lo bueno y justo llegará a su destino y se quedará para siempre en la comunión definitiva con Dios. Lo dice Jesús repetidamente de diferentes maneras: El Hijo ha venido para que tengamos vida definitiva, no para juzgar el mundo, sino para salvarlo.

En este mundo encontramos también mucha injusticia, explotación, ambiciones que destruyen, cercas que excluyen, bombas que matan mujeres y niños. Nada de maldad puede vivir eternamente. La malicia humana no tiene vida definitiva en sus entrañas, sólo la muerte que propaga.

En medio de estas señales del final, nos anuncia Jesús el tiempo definitivo. Nos invita a reposar nuestra vista en los brotes tiernos de las higueras, cuando la primavera va llenando todo el campo de color y de una vida que renace por todas partes, que nos sorprende y nos llena de alegría. Es la señal de que se acerca el verano lleno de frutos.

Cuando estamos en épocas de invierno frío y duro es difícil imaginar la primavera. Sin embargo, hay muchas semillas enterradas que nadie puede destruir. Nos sorprenderán un día brotando en la corteza gris de nuestra vida cotidiana.



Orando en la semana

D 17: Dn 12, 1-3 / Sal 15 / Heb 10, 11-14. 18 /
Mc 13, 24-32

L 18: Ap 1, 1-4; 2, 1-5^a / Sal 1 / Lc 18,35-43

M 19: Ap 3, 1-6. 14-22 / Sal: 14 / Lc 19,1-10

Mi 20: Ap 4, 1-11 / Sal 150 / Lc 19, 11-28

J 21: Ap 5, 1-10 / Sal 149 / Lc 19, 41-44

V 22: Ap 10, 8-11 / Sal 118 / Lc 19, 45-48

S 23: Ap 11, 4-12 / Sal 143 / Lc 20,27-40

Mujeres en la Biblia. Miriam y Débora

Por Yasniel Romero Marrero, S.J.



El trabajo de las mujeres en la construcción y conservación del proyecto de Dios ha sido siempre esencial. El «sí» de María en la anunciación del ángel (Lc. 1, 26-38) ilustra cómo Dios se vale de una mujer simple para cumplir su promesa. Sin embargo, el ejemplo de María no es el único. En el Antiguo Testamento encontramos la historia de muchas mujeres que desempeñaron funciones claves en el peregrinar de sus pueblos. Hoy queremos recordar las historias de Miriam y Débora.

El libro del Éxodo (Ex. 15, 20-21) nos cuenta que Miriam, la hermana de Aarón, cumplía la función de profetiza durante la experiencia del camino por el desierto del pueblo hebreo, después de su salida de Egipto. Luego de la derrota del ejército del faraón, Moisés entona un cántico de alabanza y Miriam, con un tambor a la mano, lidera el grupo de mujeres que cantan y danzan en acción de gracias. El libro de Números (Nm. 12, 1-15) nos brinda otros detalles. Miriam y su hermano reprochan a Moisés el haber tomado a una mujer

extranjera por esposa, cuestionando así la primacía de Moisés entre los otros profetas. De hecho, Dios les reprocha esta conducta y castiga a Miriam con la lepra, punición que le retira gracias a la intercesión de Moisés. Más allá de los detalles, estos relatos nos muestran que, en esta etapa fundacional de la identidad del pueblo hebreo, la función eminente de profeta no era del todo reservada a los hombres.

Por otra parte, el libro de los Jueces (Jue 4, 1-5, 32) nos cuenta que Débora, la mujer de Lappidot, fungía como profetiza y además como juez. No olvidemos que, en esta época, antes de la instauración de la monarquía, los jueces ejercían la autoridad superior de impartir justicia. Ella le recuerda al rey Baraq la orden de Dios, que consistía en librar batalla contra su enemigo Sisara. Rey y profetiza, marchan juntos en esta campaña militar donde el reconocimiento de la victoria será atribuido, sobre todo, a la autoridad de Débora. Luego de la derrota de sus enemigos, así como en la historia de Miriam, Débora y Baraq entonan un cántico dando gracias a Dios. Este himno revela que el liderazgo de Débora era reconocido por todo el pueblo, al punto de atribuirle el epíteto de «Madre en Israel».

El relato de estas mujeres evidencia que en la historia de salvación las funciones de liderazgo no obedecen a esquemas culturales absolutos, sino al proyecto de Dios. En medio de la cultura patriarcal semítica, una mujer como Miriam es tratada por Dios con igualdad entre los otros responsables de la conducción de su pueblo. Y Débora ejerce una autoridad, en cuanto juez y profeta, que sobrepasa a la autoridad del rey. La historia de Miriam y Débora nos recuerda el servicio perseverante y firme de tantas mujeres en todas las épocas de la Iglesia.